



DIBUJOS DE MANUEL GUAZO

Un mundo rural vivo

"La despoblación, el intercambio desigual y la marginación económica, la subordinación a los intereses urbanos, la carencia de servicios básicos, la intensa presión sobre sus recursos naturales, el desprestigio social de sus actividades, la introducción de un turismo depredador, la uniformización de sus expresiones culturales... están provocando la transformación radical de unos modos de vida que son absolutamente imprescindibles en la sociedad actual por los valores ecológicos y humanos que encierran las comunidades campesinas frente a la artificialización, la competitividad, el alejamiento de la naturaleza y la crisis ambiental en que está sumido el mundo de hoy.

Por eso, es más necesario que nunca fortalecer las alianzas entre los colectivos que trabajan y viven en el mundo rural para, de forma organizada, hacer posible acciones conjuntas, exigir que los espacios naturales protegidos y la conservación de los valores ambientales sean objeto de una planificación rigurosa que permita un aprovechamiento respetuoso, beneficie a las poblaciones locales y contribuya a dinamizar sus economías, crear y fomentar experiencias de desarrollo rural, autogestionar los propios recursos, concienciar a la población rural de sus derechos y posibilidades y a la urbana del papel estratégico de la agricultura y el medio natural y, en suma, de articular y vertebrar a la sociedad rural para superar la crisis en que se encuentra."

Los párrafos anteriores han sido firmados conjuntamente por la Unión de Ganaderos y Agricultores Montañeses y por la Coordinadora Ecologista Cantabra. Afortunadamente, este entendimiento no es un hecho aislado, sino parte de un movimiento más amplio, que a nivel estatal se concreta en la "Plataforma por un Mundo Rural Vivo", que agrupa a una parte significativa del movimiento ecologista y de los sindicatos agrarios; y a nivel mundial por "Vía Campesina", que agrupa a 55 organizaciones sindicales de 36 países, y que demanda "un desarrollo ecológicamente sustentable y socialmente justo".

AGRICULTURA Y ALIMENTACION EN EL MUNDO. LA REVOLUCION VERDE

A partir de la segunda guerra mundial, la agricultura de los países industrializados experimentó una transformación sin precedentes. La mecanización de las labores, el empleo de abonos químicos y pesticidas, y la utilización de híbridos y semillas de "alto rendimiento" supusieron una verdadera revolución, consiguiendo aumentar las producciones agrícolas en algunos casos de forma espectacular. En los años 60, la llamada "revolución verde" iniciada en los países occidentales se exportó al tercer mundo, con la pretensión de mejorar la alimentación de millones de seres humanos cuya subsistencia en el mejor de los casos era precaria.

Sin embargo, tras varias décadas de "revolución verde", y a pesar de que la capacidad productiva actual es suficiente para abastecer a la población mundial, la situación alimentaria de una mayoría no ha mejorado, mientras que se agudizan los desequilibrios sociales y los problemas ambientales. En las sociedades opulentas los ciudadanos enferman por un exceso de alimentos, y se acumulan montañas de excedentes agrarios, mientras cientos de millones pasan hambre en la periferia del mundo industrial. La contaminación del entorno, los trastornos climáticos, la pérdida de biodiversidad y la desertización son hoy una amenaza sin precedentes a la seguridad alimentaria, poniendo en peligro el futuro de la humanidad.

Susan George. "ENFERMA ANDA LA TIERRA"

Que el hambre disminuirá automáticamente cuando la producción de alimentos aumente, es un supuesto común, pero ingenuo. Una productividad más alta -y beneficios mayores- significan, en realidad, más personas que sufren de hambre si ello trae consigo expulsiones; incautación de bienes por deudas, de manera que los propietarios puedan controlar más tierras; más maquinaria que elimina trabajo; rentas más altas; más altos precios de la tierra; salarios menores para el número creciente de trabajadores disponibles, etc. Cuando los gobiernos no ofrecen subsidios, ni protegen a los agricultores más pequeños y se otorga libre juego a las fuerzas de mercado, los débiles no tendrán acceso al "paquete de modernización". Serán eliminados cuando la agricultura se convierta, progresivamente, en medio para obtener beneficios antes que en fuente de alimentos para los seres humanos, como sucede demasiado a menudo en los sistemas "modernizados". El problema no reside en una mejor tecnología per se, sino en quiénes tiene posibilidades de acceder a ella.

La "revolución verde" se basa en el empleo de variedades llamadas de "alto rendimiento" que pueden producir grandes cosechas y, en algunos casos, madurar antes, con lo que el cultivador puede obtener dos y hasta tres cosechas al año. Pero, en realidad, estas variedades no son tanto de alto rendimiento como de alta respuesta. Sólo son eficaces si reciben grandes cantidades de fertilizantes, pesticidas y agua. Por otra parte, las nuevas técnicas de cultivo requieren una fuerte mecanización de las labores para rentabilizar las producciones. A diferencia de la agricultura tradicional, prácticamente autosuficiente, la agricultura intensiva tiene unos importantes costes externos (semillas, abonos y pesticidas, maquinaria, energía...) que de año en año se incrementan, mientras la producción permanece estable, o disminuye al degradarse las tierras fértiles con la intensidad del cultivo.

La agricultura se ha convertido en una industria pesada que utiliza grandes sumas de capital, marginando al pequeño campesino, que no puede afrontar unos costes crecientes, y provocando el abandono del campo en las zonas donde la calidad de los suelos o la geografía (clima, relieve y localización) admiten únicamente una agricultura artesanal. En el mundo "desarrollado" la población agraria ha descendido drásticamente en las últimas décadas, a pesar de que los países ricos destinan grandes partidas de su presupuesto a subvenciones más o menos directas a la agricultura, con el fin de mantener unos precios alimentarios estables y -en teoría- de garantizar un nivel mínimo de ingresos a la población agraria. El problema estriba en que dichas subvenciones, lejos de repartirse equitativamente, han favorecido al gran agricultor, contribuyendo a la concentración de las explotaciones en unas pocas manos, dado que las ayudas se destinan a la producción (cuanto mayor producción, mayor subvención), y no a remunerar el trabajo del agricultor. En los países en vías de desarrollo, con menos recursos económicos para subvenciones, el éxodo rural adquiere dimensiones dramáticas. Millones de campesinos se ven obligados a abandonar sus tierras, acentuando los problemas de abastecimiento alimentario y marginación social en las grandes concentraciones urbanas.

En su afán de aumentar producciones, la "revolución verde" ha llevado además al abandono de eficaces técnicas tradicionales de conservación de suelos y a la roturación de tierras marginales -con la consiguiente desertización de grandes superficies-, a la sobreexplotación de acuíferos, a la destrucción de ecosistemas y pérdida de

Brasil, donde 2 de cada 3 habitantes sufren hambre, es el segundo exportador agrícola del mundo.

biodiversidad (tanto de especies silvestres como de variedades cultivadas), al envenenamiento de tierras y aguas y la contaminación del entorno, incluidos los propios alimentos.

Por descontado, son las grandes empresas multinacionales, con capital y sede en el mundo desarrollado, quienes controlan las nuevas tecnologías, exportando a muy alto precio los nuevos híbridos y todo lo necesario para su tratamiento, e infravalorando las variedades de semillas, energía, y materias primas importadas para su elaboración. Por otra parte, las grandes infraestructuras (embalses, regadíos, centrales eléctricas, vías de comunicación,...) y tecnología aparejadas al nuevo "desarrollo" agrícola e industrial han obligado a los países del Tercer Mundo a realizar inversiones por encima de sus posibilidades. Para saldar sus deudas, acatando los programas de ajuste impuestos por el Fondo Monetario Internacional, las mejores tierras agrícolas son dedicadas a cultivos para la exportación, en detrimento del autoabastecimiento y calidad alimentaria de la población local.

Un gravísimo problema adicional de la agricultura mundial lo constituye la dependencia del campesino en las redes de comercialización agraria, cada vez más complejas y centralizadas, que día a día aumentan la distancia entre campesino y consumidor, y que frecuentemente son las más beneficiadas de posibles subidas de precios o ayudas a la agricultura. El comercio alimentario mundial, que las negociaciones actuales del GATT pretenden liberalizar al máximo, tampoco se desarrolla en términos equitativos. Los países más ricos (entre ellos la Comunidad Europea) favorecen la salida de sus excedentes agrarios a bajo precio al mercado mundial, mediante subvenciones más o menos directas a la exportación. Ello contribuye a desmantelar la agricultura de los países pobres, cuyos campesinos no pueden competir con los precios marcados por el mercado internacional. Por otra parte, el precio en el mercado mundial de exportaciones procedentes del tercer mundo, -como el café y el cacao-, ha descendido progresivamente en los últimos años, dado que todos los países productores compiten por los mercados ricos, forzando a la baja los precios. La liberalización total del comercio, lejos de favorecer al Tercer Mundo como se quiere hacer creer, contribuiría aún más a poner fuera de juego a los pequeños campesinos y la seguridad alimentaria de los países pobres, ya que los Estados se verían privados del derecho a proteger

su agricultura mediante barreras arancelarias, o a impedir la exportación de productos alimentarios por la agroindustria en épocas de hambruna. Paradjicamente, en la actualidad las zonas del planeta con mayores problemas de hambre exportan grandes cantidades de productos alimentarios de alto valor nutritivo (carne, pescado...), con destino a las sociedades sobre-alimentadas del primer mundo. Un aumento del comercio mundial, controlado hoy día por un reducido número de empresas con sede en los países industriales, difícilmente beneficiará a la población hambrienta del planeta. □

El sistema de producción de alimentos puede dividirse, a grandes rasgos, en cuatro fases:

- 1- Producción y utilización de inputs agrícolas (semillas, pesticidas, fertilizantes y maquinaria).
- 2- Producción agrícola propiamente dicha (cultivos en los campos).
- 3- Procesamiento industrial de productos agrícolas en comida.
- 4- Distribución internacional del productor al consumidor. Este proceso en cuatro etapas ha venido a llamarse cadena de producción agro-industrial. En cada una de las cuatro fases se ha producido una fuerte concentración durante las pasadas décadas. Mas importante aún es que la concentración se ha producido también entre las fases. En el sector de inputs, 10 transnacionales controlan el 50% del mercado de pesticidas. Una parte importante del sector internacional de semillas está controlada por unas 15 transnacionales, la mayor parte de las cuales son también productoras de pesticidas. También en el sector de los cultivos agrícolas han tenido lugar procesos de concentración, tanto en el Norte como el Sur, donde cada vez más los pequeños agricultores se ven empujados fuera del mercado. El sector de procesamiento de alimentos, internacionalmente, está también en manos de unas pocas transnacionales, lo mismo que la distribución de granos. En las diferentes fases encontramos a menudo a las mismas corporaciones. La Unilever, por ejemplo, un gigante anglo-holandés de aceites y grasas, no sólo controla una parte principal de ese sector sino que además posee millares de hectáreas de plantaciones de plantas aceiteras en el Tercer Mundo, desarrolla nuevas variedades de semillas aceiteras y regula gran parte de la distribución del producto final.

"MAS ALLA DE LA REVOLUCION VERDE" (Henk Hobbelink).

El terrible avance del desierto en Etiopía, se debe a que los campesinos se han visto obligados a buscar su sustento roturando tierras marginales de gran fragilidad, ya que el país destina los valles más fértiles a la producción de algodón y otros productos para la exportación.

AGRICULTURA EN LA COMUNIDAD EUROPEA

ISABEL BERMEJO

Aproximadamente un 60-70% del presupuesto de la Comunidad Europea (CE) se destina actualmente a la Política Agrícola Común (PAC). A pesar de este sacrificio del bolsillo del contribuyente, la renta agraria disminuye progresivamente, los precios y la calidad de los alimentos que llegan al consumidor son cada vez peores, y la comercialización subvencionada de nuestros montañas de excedentes agrarios socava la seguridad alimentaria de la población hambrienta del mundo.

Desde su creación a principios de los años 60, la PAC ha obedecido a una lógica marcada por intereses industriales. En años en que una industria en expansión requería grandes cantidades de mano de obra, la intensificación y mecanización de la agricultura impulsada por la CE cumplía una doble tarea: "liberar" mano de obra -a poder ser barata-, y crear nuevos mercados para la industria (de maquinaria, abonos químicos y pesticidas, etc.).

Esta industrialización de la agricultura se ha impulsado mediante una política de precios apoyada por subvenciones de la CE que favorecen sustancialmente a los mayores productores, embarcando a los agricultores en una carrera desbocada por producir más, que no mejor. En el camino han quedado millones de campesinos, endeudados por las crecientes inversiones que requiere la intensificación agraria, mientras desaparecen progresivamente paisajes y ecosistemas modelados por la actividad agraria tradicional.

Paralelamente, la liberalización de los mercados a que obliga Bruselas ha aumentado aún más los desequilibrios, enfrentando en una



competencia desleal la agricultura tradicional de las zonas de montaña y comarcas periféricas menos productivas, a la producción intensiva en grandes explotaciones de las áreas más ricas. La diversidad geográfica y socio-económica de Europa, que había dado lugar a una rica variedad de culturas e identidades fruto de siglos de adaptación de las sociedades agrarias a su entorno, desaparece arrollada por la agro-industria.

Por otra parte, el agricultor se beneficia de un porcentaje mínimo del presupuesto agrario, ya que un buen pellizo de los ECUs previstos para la agricultura se destinan a comercialización, industria alimentaria, etc.

El otro gran pellizco presupuestario (el 40% del presupuesto total de Bruselas), en una PAC que ralla en el absurdo, se destina gastos de almacenamiento, transformación (o destrucción), o exportación de las toneladas de excedentes de mantequilla, leche, cereales... producidas por la agricultura Europea. Estos excedentes, que bien podrían contribuir a paliar los problemas del hambre en el mundo, tienen a medio plazo el efecto



Los pobres alimentan a los ricos: EEUU es importador neto de carne, pescado, y otros productos de gran valor alimenticio, procedentes del tercer mundo.

contrario. Comercializados a bajo precio en los mercados mundiales, gracias a las subvenciones de la CE, contribuyen a hundir los precios, arruinando la economía agraria de los países del tercer mundo.

La recién aprobada reforma de la PAC se ha limitado a poner parches a una situación que se hace insostenible. El recorte de precios previsto afectará primero, y fundamentalmente, a las economías más frágiles: miles -se habla de millones- de campesinos se verán obligados a abandonar el campo (¿para encontrar trabajo dónde?). El grueso de las ayudas de Bruselas, repartidas en proporción a rendimiento y superficie cultivada, seguirán beneficiando a los "grandes", potenciando una mayor industrialización de la agricultura. Para suavizar el ajuste y acallar descontentos, la "reforma" ha previsto una serie de medidas "complementarias" (jubilación anticipada, repoblación de tierras abandonadas, y medidas ambientales), que en realidad pretenden cuadrangular y especializar la campiña, obviando la diversidad, riqueza y complejidad del entramado rural. El futuro del campo europeo se perfila a "dos velocidades": el de la agricultura supertecnificada, productora de alimentos standard y materias primas en grandes cantidades; frente a la agricultura "de jardinería", en la que al campesino se le asigna la tarea de cuidar el entorno, para disfrute de un "turismo rural" mal entendido. □

Bibliografía.

LAS INTERRELACIONES AGROALIMENTARIAS NORTE-SUR. Bertrand Delpeuch. Editorial Iepala, 1989. 154 pgs.

Manual que de forma muy sencilla y asequible hace un repaso por los grandes temas y conflictos de la agricultura/alimentación en el mundo. Muy recomendable para una primera toma de contacto con el tema.

EL FUTURO DE LA AGRICULTURA. Revista del Instituto de Estudios Económicos, n. 4 1987. 277 pgs. Analiza políticas y comercio agrícola en España/CE/Mundo desde parámetros económicos convencionales, pero aportando datos interesantes.

EL CAMPO. Boletín de Información Agraria del Banco de Bilbao. N. 104, 1987. Publicación de gran interés por la cantidad de datos e información sobre economía agraria que contiene.

LA POLITICA AGRICOLA COMUN Y SU REFORMA. Documentos CE, 1987. 90 pgs. Aunque algo desfasado, imprescindible para una primera aproximación a la famosa PAC.

EL FUTURO DEL MUNDO RURAL. Doc. Comunitario 17.Oct.1987. Analiza la problemática del mundo rural en la Comunidad Europea y esboza soluciones al abandono y crisis de determinadas áreas tipo. Interesante para quien pretenda entender el galimatías de la PAC por constituir el documento básico sobre mundo rural de la CE, y previsiblemente la base de sus políticas de desarrollo.

Dossier EL MUNDO RURAL ESPAÑOL. Servicio de Documentación de Caritas, 1988. Como su nombre indica, un dossier de artículos e información que intenta aproximarse a la realidad rural española y sus conflictos. Contiene abundante información y artículos de fondo muy interesantes.

DESARROLLO RURAL INTEGRADO. Miren Etxezarreta Zubizarreta y otros autores. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, serie Estudios, 1988. 436 pgs. Una aproximación desde diversos aspectos a la crisis del mundo rural, y sus posibles alternativas. Interesante para los preocupados por este tema.

AGRICULTURA Y SOCIEDAD. Publicación del Ministerio de Agricultura que contiene trabajos diversos, muchos de ellos de gran interés.

La energía directamente empleada en la agricultura no representa más que el 2% del consumo energético de un país como Francia. Sin embargo, el conjunto de la agro-industria, desde la fabricación de abonos hasta el consumidor final, utiliza del 16 al 17%.

Del 60 al 80% del precio de los pesticidas corresponde a gastos de promoción y marketing.

Antes de conceder a un país del tercer mundo la renegociación de su deuda exterior, el Fondo Monetario Internacional exige generalmente una serie de medidas, entre otras la de favorecer los cultivos de exportación destinados al mercado mundial para obtener divisas.

EL SECTOR AGRARIO EN CANTABRIA

JOSE LUIS GONZALEZ SAINZ

El 90% de la producción final del sector agrario en Cantabria se debe a la actividad ganadera. El restante 10% se reparte, a partes prácticamente iguales, entre los subsectores agrícola y forestal.

La población activa agraria, 18%, es muy superior a la media europea, 7%. Este hecho es interpretado de forma recurrente, por todas las administraciones, como falta de competitividad del sector. Dado que uno de los objetivos de la Política Agraria Comunitaria (PAC) es el aumento de competitividad, se han iniciado programas de ceses anticipados, abandonos de producción. Sin embargo, también es objetivo de la P.A.C. el mantener la población rural y un número suficiente de agricultores. (?)

El subsector forestal produce, sobretudo, madera (75% de su producción final) y el resto es debido a diversos aprovechamientos (caza, pesca, pastos), (datos de 1977). La introducción masiva de cultivos forestales de especies foráneas y la moratoria en los aprovechamientos del arbolado autóctono, junto con la crisis del resto del sector agrario, configuran una situación complicada, que merece un tratamiento aparte.

La aportación agrícola se reduce a la producción de patatas de media estación y tardías en Valderredible (unas 2500 Has), producciones hortícolas bajo plástico (unas 37 Has), en menor escala, leguminosas - grano, frutales y ornamentales. Según datos de 1985, las patatas suponen el 49% de la producción final agrícola, y los invernaderos el 36%. Esta producción final no tiene en cuenta la producción réempleada en el propio sector agrario. Tal es el caso de los cultivos forjaremos (unas 13. Has de maíz, alfalfa, vallico, nabos); de los cereales-grano (unas 3000 Has de maíz, cebada trigo, estos últimos en Valderredible y alrededores); y de los pequeños huertos de autoconsumo (unas 1000 Has).

En los últimos años, nuestro cultivo más importante, la patata, está soportando una dura competencia frente a las que llegan de otras zonas de Europa, como Holanda, procedentes de un cultivo más intensivo. Sólo una mayor eficacia en la distribución y la siempre deseable denominación de origen para la patata de las zonas altas de Cantabria (así como de las comarcas adyacentes de Palencia y Burgos) podría salvar a estas zonas del abandono en que se van sumiendo.

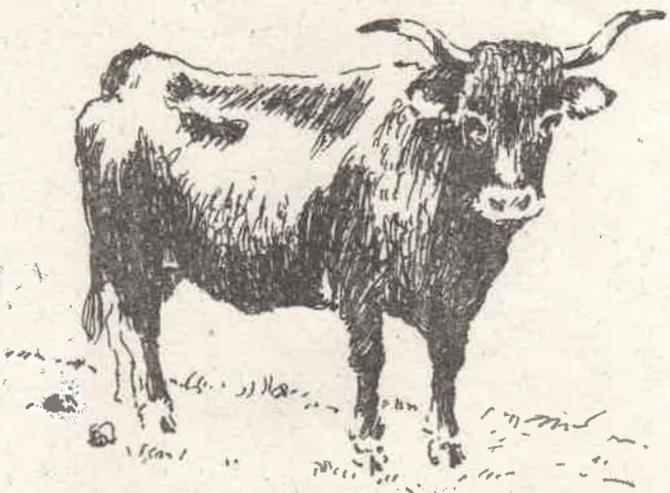
En cuanto a los cultivos bajo plástico, no resultan, en conjunto, una alternativa deseable, dado que su generalización supondría unos costos ambientales inaceptables (contaminación de aguas, pérdida de calidad paisajística...). Suponen, además, una fuerte competencia frente a los huertos familiares, que producen menores rendimientos en cantidad, pero mayor calidad. En realidad, las técnicas tradicionales siguen aún vivas en estos huertos; salvando la utilización, más o menos esporádica, de ciertos agroquímicos, tienen mucho de "biológico", o "sostenible", por lo que merecen un mayor apoyo. ➡

LA OPCION ORGANICA.

Los consumidores se están volviendo cada vez más exigentes en rechazar los residuos de pesticidas en los alimentos y en el agua potable. El Consejo Nacional de Investigación de los Estados Unidos ha calculado que cerca de 20.000 norteamericanos pueden morir cada año prematuramente de cáncer relacionado con los pesticidas.

Muchos productos químicos usados en la agricultura persiguen sólo propósitos puramente cosméticos, hacer que los alimentos tengan mejor aspecto. Y los consumidores están aprendiendo que la calidad tiene más que ver con el sabor, la textura y el valor nutritivo de los alimentos que con su apariencia y tamaño estándar.

JONATHAN PORRITT



Un agricultor holandés medio percibe de la CE 4 veces más ayudas que su equivalente español.



En cuanto a la ganadería, sólo la producción de leche supone un 50% de la producción final agraria; el mayor porcentaje, en relación a los nacionales, que se da en la C.E. Otro 40%, ganadero, se reparte entre la venta de ganado lechero para vida productiva, para engorde en cebaderos y la producción cárnica (datos de 1987).

En Cantabria se observan con bastante claridad dos formas de entender y practicar la ganadería. Por un lado, la ganadería extensiva, propia de las comarcas agrarias de Liébana, Campoo y Valles del Sur, Tudanca-Cabuerniga y parte de Iguña y Buelna. Su característica es disponer de enormes superficies de zonas pastables y pastizales comunales. Por otro lado, frente a esta ganadería de las tierras altas, está la ganadería vacuna de leche, la vaca "pinta" ó frisona. Se extiende por la comarca costera, Asón y Pas-Iguña. Ambos entornos son semejantes en extensión, pero muy diferentes en desarrollo económico, población, aspectos culturales y en expectativas de futuro.

La Ganadería extensiva se asienta en un territorio en el que cerca del 80% es de propiedad comunal, perteneciente a Juntas Vecinales y Ayuntamientos. En estos montes hay pastizales (seles, brañas y puertos) de gran superficie, al igual que zonas de matorral y arbolado pastables. Este enorme recurso forrajero alimenta al ganado de carne durante 6-8 meses al año, pasando el resto, los meses fríos, en fincas particulares y establos. De las 42000 vacas que nunca se ordeñan (censo de 1989), unas 11000 son de raza tudanca, siendo el resto mixtas y de razas extranjeras.

El hecho de aprovechar pastos comunales supone mantener una de las tradiciones que más carácter da a los pueblos de estas comarcas.

Lamentablemente, el aprovechamiento colectivo ha perdido la vitalidad de antaño, las decisiones en común y la preocupación por su mantenimiento, vigilancia y control del ganado, enterramientos, pastoreo racional, entradas y salidas al pasto, accesos, refugios, bebederos, vacas de fuera... son temas cuya regulación o es inexistente o deja mucho que desear.

Sin embargo, el mayor problema de este subsector cárnico está en su comercialización. A una oferta atomizada y desorganizada se dirige una demanda muy concentrada y organizada. La oferta consiste en terneros-as de 2-3 semanas, terneros-as de 6-8 meses, pasteros o cebados, y vacas viejas. Las ventas se realizan en el mismo establo (tratantes locales y carniceros) o en las ferias de año (otoño) y semanales de Torrelavega (tratantes, carniceros, mataderos, industrias, cebaderistas, intermediarios...). Los precios los marca la demanda.

Esta mala comercialización, al menos en lo que afecta al productor, arrastra otro problema grave: la escasa valoración que las nuevas generaciones tienen de la actividad. Los pueblos de estas comarcas se van despoblando y aumentando la edad media de los titulares ganaderos.

No se pueden ignorar las subvenciones y primas que los sistemas de compensación de la P.A.C. hacen llegar, vía renta, a los ganaderos. Un ganadero con 40 vacas de carne viene obteniendo, desde 1986, unas 400.000 pts. En este año (1993) los incrementos en las primas pueden suponer hasta 900.000 pts. con igual rebaño. Estas ayudas a fondo perdido están favoreciendo el estancamiento de estas explotaciones ganaderas, manteniendo a la actividad rodeada de un tipismo folklórico propio de principios de siglo. Las verdaderas ayudas a esta ganadería extensiva deben dinamizarla, sobre todo en las formas de entrar en el mercado y en el uso de los recursos naturales.

Recientemente se ha puesto en marcha la denominación de calidad "Carne de Cantabria", impulsada por la Consejería de Ganadería. El objetivo es controlar, a través de un consejo regulador, la producción, el sacrificio y la distribución a puntos de venta de la carne objeto de promoción, garantizando al consumidor su pretendida calidad. Es una buena iniciativa; sin embargo, producirá confusiones, al incluir, además de la carne hecha con leche y pasto, la hecha en cebaderos industriales de la región,

sin diferenciarlas de modo claro en su presentación al consumidor.

Respecto a las cifras de la producción cárnica cántabra, es necesario aclarar que sólo se publican las toneladas de carne sacrificadas en los mataderos de la región. Teniendo en cuenta que unos 130.000 animales, bovinos, al año, son vendidos a otras regiones, sobre todo terneros frisonos para cebo, las cifras referidas no representan la importancia real. Son 18000 Tm. de carne de vacuno. La relación en Kg. de canal, entre vacas viejas-añojos y vacuno menor-terneros-as es 2-1-1. Otras carnes sacrificadas son las de ovino-caprino-equino (1.500 Tm.) y porcino-aves-conejos (5.800 T) (datos de 1990).

Vemos, pues, cómo una producción de carne de calidad, que aprovecha recursos naturales y renovables, sustentadora de una cultura rural aún viva, generadora de empleo... ve peligrar su viabilidad por no saber, o no poder, acceder al mercado de forma organizada; mientras que la otra forma de producir carne, en cebaderos industriales, basada en alimentos importados en enormes cantidades, que emplea sustancias de engorde más o menos legales, que genera desconfianza en los consumidores... sigue acaparando la mayor parte del mercado.

En la zona que ocupa la ganadería de leche apenas existen o se manejan superficies comunales. Todo el terreno manejado es prado, que se diferencia del pastizal en que se siega, recibe cuidados culturales y es de propiedad particular.

La cercanía del mar, las mejores constantes climáticas, las pendientes más moderadas, un suelo con buena estructura y capaz de fijar gran cantidad de nutrientes, han permitido desde principios de siglo la implantación de la ganadería vacuna de leche, basada en la vaca "pinta" o frisona, que ha desplazado a casi todas las actividades agrarias entonces existentes.

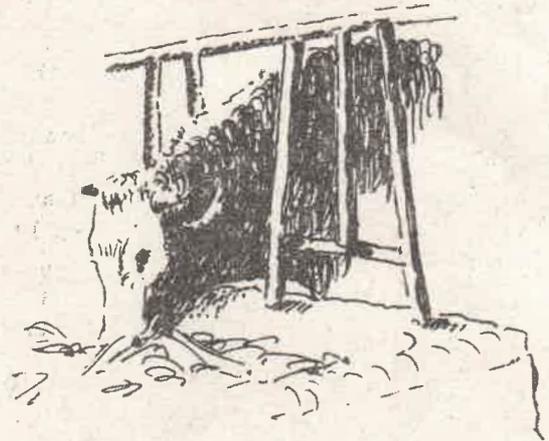
Hoy son 9500 las explotaciones con derecho a vender leche a empresas lácteas (lo que se llama cuota de producción). Tan solo hace 3 años eran 13.500 las explotaciones que producían leche. La entrada en el mercado común europeo ha supuesto un fuerte impacto. La obligada implantación del sistema de cuotas, como forma de evitar excedentes, ha sido y es un culebrón. La presente campaña lechera (abril 93 a Marzo 94) es la primera en la que el productor conoce su cuota. Hasta llegar aquí, desde 1986, ha existido mucha indefinición y retrasos por parte

Un aspecto más sutil del control que ejercen los países dominantes sobre vecinos pobres del sur puede ser descrito como el "síndrome de modernización".

Las víctimas de este síndrome suponen que las prácticas agrícolas de los países industrializados (EE UU) son las más "modernas", las más eficaces y, consecuentemente, las más deseables. Estas técnicas son, de hecho, frecuentemente consideradas como la única manera de mejorar los rendimientos en países cuya agricultura se considera, en comparación, atrasada.

La modernidad de la agricultura norteamericana es cuestionable, incluso a nivel doméstico, lo que buen número de expertos occidentales está comenzando a reconocer. Consume cantidades enormes de energía cara y no renovable, buena parte de ella en forma de insumos manufacturados. Degrada y poluciona el medio ambiente a causa de las deficiencias prácticas de conservación, el "agotamiento" de agua y tierra, su uso excesivo y los escapes de productos químicos para la agricultura. Los agricultores han caído bajo el control de los monoprodutores, empresas gigantes que proporcionan los insumos y compran los productos, enormes bancos que proporcionan caros créditos financieros. En tanto que esta agricultura parece ser inmensamente poderosa y productiva, en Estados Unidos el rendimiento por hectárea de los principales granos alimentarios se ha estabilizado o ha caído desde comienzos de la década de los setenta.

SUSAN GEORGE



En los EEUU, se utiliza una media de 455 litros de agua para producir un huevo, y 2000 para un kilo de trigo.

del Ministerio de Agricultura, mucha confusión y desánimo entre productores, y crisis, absorciones y guerras entre las empresas.

Hasta 1985, el precio de la leche, y sus penalizaciones y bonificaciones, era oficial. A partir de entonces ha sido libre, sin que ganaderos y empresarios hayan llegado a acuerdo alguno, a pesar de las movilizaciones que los ganaderos han realizado, tanto por el precio como por otras cuestiones.

Además de la leche está la producción de terneros-as frisonas, que se venden para engorde en cebaderos fuera de la región, a las pocas semanas (1 ó 2). Se calculan unas 7.000 plazas de engorde en Cantabria. Otra producción importante es la de vacas con 1 ó 2 partos, ofertadas sobre todo por la zona pasiega, y demandadas por ganaderías que no hacen recría para reponer vacas viejas (5-8 partos). Otra entrada de ingresos para esta ganadería, al igual que la extensiva, es la venta de vacas viejas o de desecho. El censo de vacas frisonas en Cantabria se cifra en unas 132.000 cabezas, a las que hay que añadir unas 7.000 de otras razas que también se ordeñan.

La producción de leche en explotaciones de tipo familiar, las más frecuentes, exige un equipo de ordeño, tanque de frío, maquinaria agrícola, ganado seleccionado y un manejo de ganado, prados e instalaciones que será más o menos dificultoso según la disposición de las superficies respecto a los edificios. Muy diferente es llevar el forraje a la estabulación todo el año, o que gran parte de este lo pastoree directamente el ganado.

Las asociaciones agrarias, cooperativas y sociedades agrarias de transformación (S.A.T.), están bastante implantadas, aunque los servicios que prestan aún están poco desarrollados en relación a otras zonas europeas de producción láctea. Actualmente funcionan unas 10 cooperativas, gestionando servicios como fabricación de piensos, compra de alimentos, semen, asistencia sanitaria, medicinas, asesoría fiscal y laboral, venta de leche... Se habla, para el futuro, de transformación de leche, engorde de terneros, fabricación en común de alimentos, etc. El futuro está en las cooperativas; sin embargo, sus ventajas entran poco a poco en los titulares ganaderos; existiendo aún mucha desconfianza y desinformación. Por otro lado, en los años 88, 89 y 90 se crearon bastantes agrupaciones, en forma de S.A.T., con objeto de vender en común la

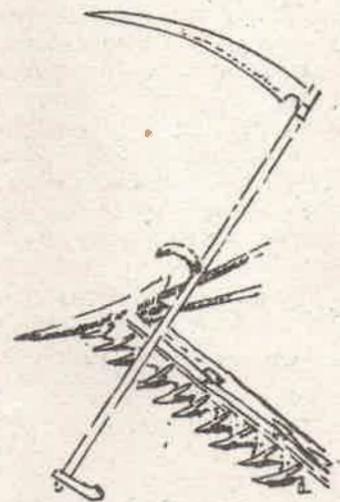
leche. De este modo consiguen un mejor trato de las empresas, sobre todo en los momentos en que estas "guerreaban" entre sí.

El futuro probable de esta ganadería lo expresó recientemente el Delegado del Ministerio de Agricultura en Cantabria, cuando dijo que sobran otros 2.000 ganaderos, pero no sus vacas. Esta lógica es la que apuesta por un modelo intensivo de producción láctea, basada en explotaciones muy competitivas, fuertemente dependientes del gran mercado (de capitales, de maquinaria y equipos, de genética...), con baja población activa agraria (menos del 7%), y muy impactante en el medio ambiente. Exactamente el modelo que ha producido excedentes, que absorbe los presupuestos comunitarios y que distorsiona los mercados mundiales.

La última reforma de la P.A.C., en varios de sus objetivos, apuesta por un modelo menos intensivos, productor de calidad, que mantenga la explotación familiar y la población rural. Si llegara a ponerse en práctica, este sería el camino para mantener y dinamizar amplias zonas rurales.

Estimularíamos cualquier medida que contribuyera a que los sistemas alimentarios, regionales y locales, protegieran la autosuficiencia de los campesinos y redujeran su vulnerabilidad, a las presiones externas. A la inversa, rechazaríamos la incorporación de los sistemas alimentarios locales en otros mayores y más poderosos, dirigidos por los países más ricos para sus propios propósitos. Para hacerlo, debemos encontrar espacios políticos disponibles y trabajar en ellos, y también crear otros nuevos. El hambre no será derrotado jamás, a menos que podamos fortalecer a los débiles y debilitar a los fuertes.

SUSAN GEORGE



OCIO Y TURISMO EN EL MEDIO RURAL

EMILIO CARRERA

En los últimos tiempos y a raíz de la aprobación de la Política Agraria Común -causante en gran medida del aceleramiento de la crisis del campo en España-, se ha pretendido convertir al turismo en la alternativa exclusiva a los grandes problemas que aquejan a las sociedades rurales.

Estos espacios tradicionales, con un bajo nivel de urbanización, relativamente bien conservados desde el punto de vista natural y ambiental -aún cuando determinadas prácticas intensivas o influencias metropolitanas hayan arruinado muchos de sus rasgos originales- y con unos valores antropológicos, etnográficos, sociales y culturales singulares y diferenciados, aparecen como la última reserva estratégica para el desarrollo de actividades de ocio y/o residenciales por parte de la ciudad, agotado ya el modelo hotelero y de urbanizaciones con el que se destrozaron las costas de este país y las áreas más próximas a las megalópolis existentes.

El mundo rural se concibe, entonces, como el nuevo escenario en el que implantar pautas y patrones depredadores, inspirados en el consumismo y el despilfarro, y transplantando conceptos, la filosofía y la consideración del ocio del capitalismo avanzado, a unos espacios cada vez más desnaturalizados y secuestrados por intereses contrarios a la calidad de vida de las sociedades rurales y que están desembocando en la masificación, el estruendo y la contaminación generalizada -cultural, paisajística, social...- de los nuevos ambientes que les sustituyen.

Unas sociedades que, sin embargo, tienen sus mayores atractivos (sobre todo a la luz de la profunda degradación de la civilización

urbana) en aquello que constituía el eje de sus vidas: una relación más o menos armoniosa con el medio natural a través de la agricultura, la ganadería o la explotación de las aguas y los bosques, que había dado como resultado la formación de una cultura donde se sedimentaban tecnologías, relaciones humanas, formas de consumo, asentamientos, tipologías o expresiones artísticas, ajenas a la uniformización, el desarrollismo y la producción en serie del industrialismo; y donde la afirmación de la individualidad (dentro de los riesgos de una presión social que la coarta con frecuencia), y los vínculos de solidaridad (superando, incluso, las visiones idílicas que naufragan con la "ferocidad de la vida cotidiana" en aquellas comunidades menos evolucionadas) contrastan fuertemente con la despersonalización, la competitividad y el anonimato de las grandes aglomeraciones urbanas.

En este contexto, el llamado "turismo rural" tiende a prolongar los esquemas del ocio urbano y los modelos agresivos del turismo hotelero y residencial mediante planteamientos nocivos para los valores intrínsecos de las áreas rurales cuando se apoya en macrounurbanizaciones (por más que la publicidad insista en su "integración en el paisaje o la adopción de tipologías tradicionales" y con variantes, por ejemplo, como las de los campos de golf y sus coartadas ecológicas y de "calidad"), complejos recreativos y cambios de uso fomentados por iniciativas externas en complicidad con poderes locales corruptos y especulativos, y que llevan consigo la ocupación de los espacios más valiosos desde la óptica ambiental, agrícola o paisajística - misiones, vegas, riberas, bosques,

Las empresas multinacionales realizaban en 1985 del 35 al 40% del comercio internacional en el seno de sus propias filiales. Este comercio cautivo permite manipular los precios en el momento de las transacciones internas.

litoral, media y alta montaña...-, la creación de núcleos de nueva planta -con el consiguiente gasto en nuevas infraestructuras y mantenimientos a cargo de las arcas locales, y especialmente grave en estructuras de asentamiento disperso como las de la Cornisa Cantábrica-, la destrucción del Patrimonio Natural y Cultural, la proliferación de accesos a áreas de montaña que habían



permanecido al margen de la presencia y el tránsito masivo de vehículos y personas, la instalación de remontes mecánicos y estaciones de esquí, los conflictos de intereses -más acusados en aquellos lugares de marcada estacionalidad turística- entre la población estable que paga sus impuestos locales (y constituye la referencia permanente de las transferencias estatales a las haciendas municipales) y una población flotante con domicilio fiscal en su ayuntamiento de origen, demandadora de unos servicios que generalmente no paga y que, por su mayor influencia, acaba imponiendo determinadas inversiones no prioritarias para los habitantes del lugar (fiestas, espectáculos, deportes de élite, aparcamientos, paseos, promociones selectivas...). Y que, por otro lado, se enfrentan, cada vez más, a la endogamia financiera y social de un turismo estandarizado y replegado sobre ofertas cerradas de "tours operators" o recintos autosuficientes.

No obstante, es indudable, desde luego, a pesar de este análisis, que el turismo no es una actividad imposible de incorporar a las economías rurales siempre que lo apoyemos en el concepto de agroturismo; es decir, de una actividad complementaria, lejos de la especialización exclusiva -o sólo posible ésta, en circunstancias muy excepcionales y espacios muy concretos- que se le pretende dar, sin interferir o degradar los valores preexistentes, y formando parte de una economía diversificada donde se combine la modernización de los aprovechamientos tradicionales (sin que ello suponga mecanización a ultranza, tecnologías duras o usos intensivos) para la obtención de productos de calidad: agricultura biológica, denominaciones de origen, artesanía cualificada, gastronomía singular..., con transformaciones "in situ" y la creación de empresas de servicios, incluyendo las propiamente turísticas en términos respetuosos con el medio natural y humano, 

Muy pocos programas de desarrollo tienen en cuenta el papel de las mujeres en la producción de alimentos. La mayor parte de los consejeros agrícolas son hombres, que tienden a aconsejar.... a los hombres.

apoyadas en los recursos y en las infraestructuras -el marco físico, los asentamientos urbanos, las edificaciones, las vías de comunicación, las áreas recreativas tradicionales...-, que sirvan de soporte al senderismo, la revalorización del patrimonio arquitectónico y de la cultura material popular, los paseos a caballo, el turismo científico y cultural, los itinerarios didácticos, piragüismo, parapente, caza y pesca, contemplación del paisaje, reposo y salud... y cuya gestión corresponda a los propios habitantes de las áreas rurales. □

Emilio Carrera
Revista Cantárida. Cabezón de la Sal.

Perspectivas de la agricultura

Considerando

1.-Que la política impuesta a los países del Tercer Mundo por el modelo de desarrollo de los países ricos, a partir de Breton Woods, con la creación del Banco Mundial, FMI, FAO y GATT, es la causa de la desagregación cultural, social, económica y ambiental que aflige a la población de América Latina y El Caribe.

2.-Que la Conferencia Mundial de Medio Ambiente "ECO 92" es un momento histórico y político para presentar a un mundo industrializado y decadente la reivindicación de nuestros derechos.

3.-Que todo proceso productivo debe atender, en primer lugar, a las necesidades básicas de las comunidades, los países y la región; y garantizar los recursos indispensables para elevar la calidad de vida y asegurar su continuidad.

4.-Que las tecnologías características del modelo que rechazamos son una amenaza tanto para el pro-

ductor, el consumidor y toda la cadena viva.

5.-Que este modelo monopolista y concentrador excluye a la mayoría de la población de América Latina y el Caribe del acceso a la tierra, a la producción y a la justa distribución de los beneficios de su trabajo.

6.-Que la imposición de ese modelo ha generado el vaciamiento del mundo rural, ensanchando los cinturones de miseria en las ciudades y provocando la atomización y marginalización de la población rural, aumentando los niveles de violencia en todos los sectores de la sociedad.

RECOMENDAMOS

1.-Promover foros de desarrollo a escala humana, descentralizados y autogestionados que coloquen el poder en manos de los seres humanos a partir de su comunidad, devolviendo el ejercicio de su capacidad política que la dependencia ha enajenado.

2.-Que la intervención de los indispensables organismos de apoyo respeten las experiencias de las comunidades y sus ecosistemas.

3.-Oponer a la actual racionalidad económica valores que impidan convertir a las personas en instrumentos de otras personas y a los países en instrumentos de otros países.

4.-La promoción de tecnologías apropiadas ecológica y socialmente, apoyadas en una educación orientada hacia nuestras realidades agrícolas y agrarias.

5.-Convocar a las ONGs del mundo a una acción solidaria frente a sus gobiernos, presionándolos para suspender su contribución a la FAO hasta que haya una variación sustancial y un cambio de políticas indispensables para la consecución de la sociedad que queremos necesitamos.

(Conferencia Latinoamericana y Caribeña de ONGs. Sao Paulo, 1991). □

BOLETIN DE SUSCRIPCION

NOMBRE

APELLIDOS

DOMICILIO

CODIGO POSTAL POBLACION

PROVINCIA TELEFONO

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCION: 4 NUMEROS, 800 PTS.

APORTACIONES VOLUNTARIAS: INDICAR CANTIDAD

1.000 PTS. 2.000 PTS. OTRAS CANTIDADES

FORMA DE PAGO:

REEMBOLSO (PRECIO TOTAL: 800 PTS. + GASTOS DE ENVIO)

DOMICILIACION BANCARIA (RELLENAR BOLETIN ADJUNTO)

BOLETIN DE DOMICILIACION BANCARIA (NO OLVIDE FIRMAR)

BANCO O CAJA DE AHORROS

DOMICILIO DE LA AGENCIA

POBLACION

PROVINCIA

TITULAR CUENTA O LIBRETA

Nº DE CUENTA O LIBRETA

Sr. Director de la Caja/Banco

Sírvase tomar nota de atender hasta nuevo aviso, y con cargo a mi cuenta, los recibos que a mi nombre les sean presentados por la COORDINADORA ECOLOGISTA CANTABRA

Fecha: Firma:

¡¡Suscríbete!!

La Coordinadora de Organizaciones de Defensa Ambiental (CODA), a la que pertenece la Coordinadora Ecologista Cantabra, se ha dotado de una publicación llamada Gaia, un intento de ofrecer análisis rigurosos y comprometidos sobre los graves problemas ecológicos que aquejan al mundo de hoy. Un objetivo que necesita la ayuda de todos mediante las suscripciones correspondientes que deben dirigirse a CODA. Apartado 924 F.D. 28080 Madrid. De igual forma reproducimos, también, impreso de suscripción de la C.E.C., Apartado 2260. Santander y el número de cuenta —Caja Cantabria 20-005-586-4— para quienes deseen ingresar directamente su aportación económica.

Nombre: _____

1º apellido: _____ Tel: _____

Domicilio: _____ C.P.: _____

Población: _____ Provincia: _____

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCIÓN: (1)

España: 12 números, 5.000 ptas. 24 números, 9.500 ptas.

Europa: 12 números, 8.000 ptas.

Resto del mundo: 12 números, 10.000 ptas.

SOCIO COLABORADOR: (2)

Deseo participar en las campañas que realiza CODA, aportando la cantidad de ptas. anuales.

TOTAL (1) Y (2): PTAS.

FORMA DE PAGO PARA ESPAÑA:

Reembolso (más 250 ptas. de gastos de envío, abonables al recibir el 1º número).

Talón nominal a nombre de CODA.

Pago domiciliado. Rellene el Boletín de Domiciliación de la derecha.

Tarjeta 6000 nº Tarjeta VISA nº _____ Fecha caducidad: _____

Autorizo a CODA para que cargue a mi tarjeta el importe de los artículos solicitados. FIRMA _____

EXTRANJERO: Giro postal internacional a nombre de CODA.

BOLETÍN DE DOMICILIACIÓN Rellene este boletín, sin olvidar firmarlo.

Banco o Caja de Ahorros: _____

Domicilio de la agencia: _____

Población: _____

Provincia: _____

Titular cuenta o libreta: _____

Nº de cuenta o libreta: _____

Sírvase tomar nota de atender hasta nuevo aviso, y con cargo a mi cuenta, los recibos que a mi nombre les sean presentados para su cobro por CODA. FIRMA: _____

Fecha: _____

El éxodo rural

RELATO

Cuando Miguel Delibes escribió las "Viejas historias de Castilla la Vieja", la mayor parte de los pueblos de toda España conservaban su identidad, mientras las ciudades la perdían a marchas forzadas. Hoy -unos veinticinco años después-, mientras las ciudades inician tímidamente el camino de la recuperación de sus valores tradicionales, muchos pueblos se despersonlizan por la vía de la simple copia de valores y actitudes llegadas de fuera, o por el despoblamiento y el abandono.

"Cuando yo salí del pueblo, hace la friolera de cuarenta y ocho años, me topé con el Aniano, el Cosario, bajo el chopo del Elicio, frente al palomar de la tía Zenona, ya en el camino de Pozal de la Culebra. Y el Aniano se vino a mí y me dijo: "¿Dónde va el Estudiante?" Y yo le dije: "¡Qué sé yo! Lejos". "¿Por tiempo?" dijo él. Y yo le dije: "Ni lo sé". Y él dijo con su servicial docilidad: "Voy a la capital. ¿Te se ofrece algo?" Y yo le dije: "Nada, gracias Aniano". Ya en el año cinco, al marchar a la ciudad para lo del bachillerato, me avergonzaba ser de pueblo y que los profesores me preguntasen (sin indagar antes si yo era de pueblo o de ciudad): "Isidoro ¿de qué pueblo eres tú?" Y también me mortificaba que los externos se dieran de cómo y cuchichearan entre sí: "¿Te has fijado qué cara de pueblo tiene el Isidoro?" o, simplemente, que prescindieran de mí cuando echaban a pies para disputar una partida de zancos o de pelota china y dijeran despectivamente: "Ese no; ése es de pueblo". Y yo ponía buen cuidado por entonces en evitar decir: "Allá en mi pueblo...", o "El día que regrese a mi pueblo", pero a pesar de ello, el Topo, el profesor de Aritmética y Geometría, me dijo una tarde en que yo no acertaba a demostrar que los ángulos de un triángulo valieran dos rectos: "Siéntate, llevas el pueblo escrito en la cara". Y a partir de entonces, el hecho de ser de pueblo se me hacía una desgracia, y yo no podía explicar cómo se cazan gorriones con cepos o colorines con liga, ni que los espárragos, junto al arroyo, brotaran más recio echándoles porquería de caballo, porque mis compañeros me menospreciaban y se reían de mí. Y toda mi ilusión, por aquel tiempo, estribaba en confundirme con los muchachos de ciudad y carecer de un pueblo que parecía que le marcaba a uno, como a las rese, hasta la muerte. Y cada vez que en vacaciones visitaba el pueblo, me ilusionaba que mis viejos amigos, que seguían matando tordas con el tirachinas y cazando ranas en la charca con un alfiler y un trapo rojo, dijeran con desprecio: "Mira el Isi; va cogiendo andares de señoritingo". Así, en cuanto pude, me largué de allí, a Bilbao, donde decían que embarcaban mozos gratis para el Canal de Panamá

y que luego le descontaban a uno el pasaje de la soldada. Pero aquello no me gustó, porque ya por entonces padecía yo del espinazo y me doblaba mal y se me antojaba que no estaba hecho para trabajos tan rudos y, así de que llegué, me puse primero de guardaquijas y después de portero en la Escuela Normal y más tarde empecé a trabajar las radios Philips que dejaban una punta de pesos sin ensuciarse uno las manos. Pero lo curioso es que allá no me mortificaba tener un pueblo y hasta deseaba que cualquiera me preguntase algo para decirle: "Allá, en mi pueblo, el cerdo lo matan así, o asao". O bien: "Allá en mi pueblo, los hombres visten traje de pana rayada y las mujeres sayas negras, largas hasta los pies". O bien: "Allá, en mi pueblo, la tierra y el agua son tan calcáreas que los pollos se asfixian dentro del huevo sin llegar a romper el cascarón". O bien: "Allá, en mi pueblo, si el enjambre se larga, basta arrimarle una escriña agujereada con una rama de carraasco para reintegrarle a la colmena". Y empecé a darme cuenta, entonces, de que ser de pueblo era un don de Dios y que ser de ciudad era un poco como ser incluso y que los tesoros y el nido de la cigüeña y los chopos y el riachuelo y el soto eran siempre los mismos, mientras las pilas de ladrillo y los bloques de cemento y las montañas de piedra de la ciudad cambiaban cada día y con los años no restaba allí un solo testigo del nacimiento de uno, porque mientras el pueblo permanecía, la ciudad se desintegraba por aquello del progreso y las perspectivas de futuro.

